

trumentos Juridicos? Para las veneraciones, que tiene en nuestra España la Virgen del Pilar se necesitan autenticos? Nos han pedido Juramento, para creer, que en Compostela descansan los huesos del Apostol Santiago? Quién atrahe tantas Gentes en Romerías? Quién mueve el corazon á tantos Principes, para llevar á dichos Santuarios presentallas, y dones? La comun opinion, y repetida serie de milagros continuos. Pues esto tambien me basta á mi, para creer lo que se dice de la portentosa Imagen, que adoramos en Occotlán; y aún me sobra el antiquissimo culto, con que se ha venerado la Señora, que es el proprio casi, que oy tiene. La Religion, con que se adora el sitio donde puso sus Pies; la Fuente, que brotó de sus Plantas, y la que destila mas prodigios, que gotas. Aquel sagrado horror, con que se empeñan á respetarla, aún las solas paredes de su Templo. Aquel incendio suavissimo, que desprende de sus mejillas, y que es lo que mas que todo obliga á quererla.

Fundado, pues, en tan prudentes congeturas, y racionales indicios, á que fuera temeridad el no assentir, y para mas seguro, en el nuevo testimonio de Perlonas de cesso, y discrecion; que en la abanzada edad de setenta, y ocho años, me afirman, y aún juran aver oído, quando eran mozos, á sus Padres, y otros Sujetos, lo mismo que oy indistintamente se dice sobre el assunto; dividiré esta Obrita en varios Capítulos, ó cabezas. O! y si en la frente de cada una pudiera reponer una Estrella, que bañasse de luces estas planas! Ah! y quien le arrancar de los ojos al Sol toda su lumbré para encender á todos en la devocion de esta gran Princesa. Tú, Señora, tú Madre mia, que me estás leyendo el corazon, y el alma, dirigeme la mano. Y tú discreto Lector, disculpa mis muchos yerros; pues el amor con que escribo lo merece. Si el estylo lo juzgas demasiado galan, qué quieres? No he de vestir de Corte, si entro á hablarle á una Reyna? Si cojo entre los labios por dicha mia una Rosa, no es preciso gastar algunas flores? VALE.



# HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE OCCOTLAN.

## CAPITULO I.

*BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE  
Tlaxcala, y gloriosa florida muerte de un In-  
diesito en obsequio de nuestra Fee.*

**L**A CIUDAD DE TLAXCALA, PRIMER HER-  
moso diamante de los muchos, que ilustran en estos  
Reynos la Corona de nuestros Catholicos Reyes,  
Cuna, de donde se meció para levantarse, y despues para  
difundirse á todo este nuevo Mundo la Religion Christia-  
na. Throno desde donde desplegó el Evangelio sus primeras  
vanderas: y la luz de la Fee todos sus rayos. Nido, don-  
de entre llamas vivas, se calentaban á un tiempo el Fenix  
de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde  
el Dios de los Exercitos puso sus Reales, para la Conquis-  
ta, de innumerables Gentiles, y Naciones, tiene su situa-  
cion inclinada ázia el Norte, tirando la abuja desde la  
Puebla, entre cerros, y riscos, que oy solo son resguardo á

la violencia de los ayres, que soplan; y antes eran tambien muralla à los insultos de Moctezuma; quien se fue à la otra vida con el amargor en el alma, de no aver podido añadir, à cuenta de los Tlaxcaltecos una sola hoja à sus laureles; no fue mucho: porque en estos hijos verdaderamente de Marte, era tanto el brio en el manejo de las armas, tanta la madurez, y cordura en arreglar con orden sus Tropas, tal la prudencia, y arte en prevenir los acasos de la guerra, que justamente les tuvo miedo aquel indomito Leon, que sujetó al tiro, y coyunda de su carro la barbara cerviz de toda esta vasta Monarchia: Pero de todas estas glorias, que persevera? La fama, y nada mas! La Ciudad sobre opulenta, y rica, era muy sumptuosa. Su gentío, ó como las estrellas del Cielo, ó como las arenas del mar, innumerable. Y que ha quedado de sus thesoros? Los dejos! De sus sobervias fabricas, ya no ay mas, que las ruinas! Si bien por los cortos alientos, que en sus Caziques estan todavia palpitando, se conoce, que tuvo mucha alma esta gran Princesa de las Provincias.

Oy por oy entre Españoles, y Naturales se veen, ó por mejor decir, se lloran muy pocas casas, ó familias decentes, aun en comparacion de las que ahora treinta años sustentaba. Su antiguo comercio consumido; sus celebradas ferias sin nombre; sus quantiosos caudales deshechos, y toda la Republica por fin, como Rachel llorando sobre el Sepulchro, los hijos, que ya no son: por esto en las calles no se tropieza mas, que con hueffos, ó edificios totalmente arruinados, por sobra de pobreza, ó por falta de gente, que los habite: ayudando no poco à esta fatal constitucion la defenfrenada insolencia del Rio Sahuapam, que rotos los diques, ó debidos respectos à su Madre, se la vá ya tragando, con el designio de hacerse fuerte en aquella hoja, que sirve de recinto à la Ciudad; y llamarse por ultimo à Laguna, quizà para acabar de beberse sorbo à sorbo la trabajosa vida de sus habitadores; pero no logrará su intento: que para esto està de vigia sobre la loma, que hace cara al Ocaso, y espaldas al Oriente, quien le humille las furias en la asom-

brofa Imágen de nuestra Señora de Occotlan: de cuya Aparicion fueron precursores tres hermosos pimpollos, que de flores de la tierra passaron à ser estrellas del Firmamento, segun nos asegura en su relacion el M. R. P. Fr. Juan Baptista, del Orden de los Menores, traduciendo la à nuestro Idioma vulgar, de la que dexó escrita en Mexicano el V. P. Fr. Thoribio Motolinia: renombre, que le daban los Tlaxcaltecos, por su suma pobreza; y el que mantienen, como muy fuyo los hijos del Serafin Francisco.

§. I.

La manera, que el Sol, no sale de su Oriente, ni baña de luz los orizontes, sin que primero se los borde de perlas, ó se los entapize la Aurora con su púrpura; assi la amabilissima Virgen, candida azuzena del Valle, no quiso baxar del Cielo, ni dexarse veer en Tlaxcala, hasta que reconoció su terreno, muchas vezes dichofo, alfombrado de rosas, teñidas con no menos noble murice, que la inocente sangre (entre otros) de un Niño, cuya grande alma le puso el primer laurel de Martyr en nuestros Reynos. El caso passó de esta manera: Acxotecatl, tan illustre por sus cunas, como infamado despues, por su barbara condicion, era de los mas principales Caziques de Tlaxcala, residente en el Pueblo de Atlhuetzian. Tuvo tres Mugetes (la ultima no hace al caso) à la primera Hapalxitzin, le dió el Cielo un hijo con todas las señales del Thau en la frente, y al que despues pusieron en el Bapitimo el nombre de Christoval: prognostico de su mayor fortuna, y del agigantado valor, con que le hizo cara al martyrio hasta beberle la ultima gota al amargo Caliz de la Passion. De la segunda Muger tuvo Acxotecatl tres hijuelos; pero (como suele levantar la rosa cabeza entre las demás humildes florecillas del campo) assi descolló entre todos Christoval. Sus amables prendas, gracioso gesto, y otras condiciones de las muchas, que hechizan en la niñez, lo hizieren digno de toda la atencion de sus Padres. Atendiendolo como à Mayorazgo, y primer heredero de su Hazienda (que no era poca) y pa-

4  
ra que lo fuese tambien de su idolatria, y brutales costumbres, no consintieron, que acudiesse con los otros tres hermanillos à la Escuela.

Los Religiosissimos Padres Franciscanos, que entonces doctrinaban aquella populosa Provincia, siempre insistieron, en que antes, que otros, fuesen instruidos en la Fee los hijos de los Caziques: razon, porque no perdonaron diligencias algunas por haber à las manos à Christoval, lo que al fin se logró à costa del zelo, y de la industria. Descubrióse en el nuevo Alumno una viveza rara de ingenio; una inexplicable aficion al Catechismo, sobre una grande facilidad en comprehender los dogmas, y Mysterios de los Christianos: de modo, que à pocos dias pudo graduarse de Doctor en la universidad de las virtudes, no solo morales, sino tambien politicas, formando de nuestra Religion tal concepto, que ni en su casa con los suyos, ni en la Escuela con los estraños sabia hablar de otra cosa. De aqui le nació aquel hastío, con que abominaba la desemboltura, y desorden de sus domesticos: la nunca interrumpida embriaguez de sus Padres; y mas que todo, el empeño en tributar porfiadamente adoraciones, y cultos à los Idolos, de que estaban llenos los Santocales, ù Adoratorios.

Tanto se abochornó el Chicuelo, por ultimo, que à pesar de sus pocos años (que no llegaban à treze) y sin desatender al decòro, à que es acreedora la mas cerril, y menos culta naturaleza, se resolvió à carear con su Padre. Deteniale á vezes, no el rezelo natural del castigo; si el prudente, humilde temor, de que le faltassen razones, ó armas para la conquista de un corazon tan revelde, como el de Faraon, ó tan de fiera como el de Nabuco. Pero como preponderaba en su innocentissimo pecho el credito de la Ley, junto con la honra, y gloria de Dios (quien tiene prometida para estos lances su especial asistencia) animado de superior impulso, è ingiriendo en cada palabra suya un follozo, le huvo de hablar assi.

\* Padre, reconozco lo mucho, que te debo en el solido amor, con que me miras: y sería ingratitud no pagar tus finezas,

5  
nezas, poniendote en los ojos, para que veas, el saludable colirio de un util desengaño. Tú estás ciego, y sobre ciego insensible: pues ni reflexas, en que tienes Superior, que te juzgue, ni conoces, que ay otra vida, ú otra muerte, à que es necesario correspondan, ò las buenas, ò las malas obras, que hacemos en este siglo en que estamos. No naciste para tí, sino para el que te crió de la nada. Quién dá luz á estos Astros, que nos alumbran? Quién anima tantas especies de Animales sobre la tierra? Quién recoge al seno del mar tantos Pezes? Quién siembra los Montes, y Campos de tanta variedad de flores, y de arboles? Pues este *Quién?* que tú ignoras, es unicamente, y no otro el Señor, que como Sabio nos dirige, que como Poderoso nos mantiene, que como Padre nos sufre, y al que como absoluto se sujetan las Criaturas. Ea, Padre, rinde tu fantasía, ya que no à la hermosa luz de la Fee, que profesan los Christianos, por lo menos al suave yugo, è instinto de la razon. Essas Figuras, que adoras, tienen alma? No: pues cómo pudieron dartela à tí? Puede ser Dios, de cuya providencia dependas, un muñeco de barro, que no tiene mas movimiento, que el que le dà, quien lo pisa? Qué sacas del uso repetido del Pulque? (assi llaman al vino, que toman los Naturales) Perder las calidades de hombre, transformandote en bruto. Essa dissolution de tu Familia, con tus exemplos; essa nota de tus Amigos, con tu embriaguez; esse escandalo à todas horas, con que deslustras el limpio honor de tus primeras mantillas, qué fin esperan, siendo inevitable el fin? Perdona si en esto te ofende, quien te ama como à su vida.

## §. II.

A Estas razones del hijo, no dió el Padre otra respuesta, que el desprecio. Era Christoval buen Christiano, hombre muy noble: como noble, sintió el desaire; como Christiano acudió à la Oracion: pidiendole à Dios con lagrimas, que del alto monte de sus misericordias dexasse caer sobre los Idolos, ò una piedra de aquellas, que reducen à polvo, y ceniza Estatuas de bronze, y fierros, ò un rayo de aque-

6  
aquella luz, que se enciende en la fragua de su amorosa providencia, sobre los ojos de su engañado Padre, para que buuelto en sí lo conociese. No hallaba sosiego el buen Christoval: pasábase las noches infomne, con el dolor de no encontrar arbitrio suficiente al logro de sus maximas: hasta que pareciendole, que la persuasiva mas eficaz, era la de las obras, determinò con el hecho, hazerle creer à su Padre, que no pueden ser dioses los que se dexan ultrajar, y herir de un Muchacho. Con esta resolucion, toma en la mano un tronco, y en el nombre del Dios de los Exercitos, declara guerra contra los Idolos, entrase al Santocal con tan zelota furia, que no dexò de los Simulacros, mas que las quebradas señas, de lo que fueron. Passa inmediatamente à la bodega del Pulque, y tomado de aquel generoso mosto, que en cierta ocasion hizo à Elías, que lloviese fuego sobre los Soldados de Acab: quiebra las ollas, y basijas; haciendo, que de cada gota de aquel vertido licor, se levantasse para gloria de nuestra Ley, una Palma: en la que tropezó sin duda Xochipapalotin, la segunda Muger de Acxotecatl.

Vivia esta India zelota, de que Christoval, y no el mayor de sus hijos, fuesse llamado como Primogenito, à la Succession solariega de su Casa, y Familia; y queriendose valer de la ocasion, que le traxo rodada su fortuna, al estruendo de los dichos destrozos, se dió por mas ofendida, aún, que las otras Mugeres: arrancase los cabellos, llena el ayre de artificiosos gemidos, las mexillas de venenosas lagrimas: y al modo, que los Senadores de Roma mostraron à la Plebe la ensangrentada vestidura del Cesar, para irritar sus enojos contra los Assesinos; assi Xochipapalotin, cogiendo à su Esposo de la mano, lo puso à las puertas del Santocale, para que viesse por sus ojos la ruina de los Idolos, y profanadas (en frase suya) sus aras, y sus respectos. Y como el sentimiento de esta mala Hembra era igual al dolor del Marido, y de toda la casa (pues todos eran Idolatras, aunque ocultos) alli mismo se decretò el vengarse para su tiempo.

§. III.

7  
§. III.

Dexo correr dias Acxotecatl, temeroso de que los Padres Doctrineros cayessen sobre las deshechas reliquias de sus Idolos: y por lo mismo comminò à sus otros hijuelos, para que no hablassen palabra. En el interin la Madre de Christoval abogaba por el perdon; Xochipapalotin por el castigo. Por la parte de la una, alegaba el amor, y el llanto; por la de la otra eran fiscales la quexa, y el interès: entre estas dos pretendientes, solapando el Marido con sagacidad su dictamen: mezclaba el agrado con el enojo, la hiel con la dulzura; para que fuesse mas activo el veneno quando llegasse la hora. No tardò mucho: porque rotos los diquez de tanta colera repressa, huvo de romper el barbaro Padre, con tal impetu, que al estallido tembló la naturaleza, y se estremecieron los exes, en que estriava la imaginacion, y el discurto: pues vió el Cielo en las goteras de Tlaxcala, con pasmo, y asombro de sus luces, lo que alguna vez avia visto, y llorado el Mundo en Nicomedia: una Santa Barbara muerta à manos del mismo Padre, que la engendró. Con bastante dissimulo el Idolatra, y con el titulo colorado, de que assistiesen sus hijos à un festin (parecido al de Herodes, que degollò al Baptista) reconvinò al Maestro de Escuela, para que se los embiasse à su casa: llegó con los otros para ser sacrificado el inocente Isac. No dixè bien, que à Isac, aún precediendo un orden divino, no le dió su Padre la muerte, contentandose Dios, con solo el amago de la espada. Llegò Christoval por ultimo, y Acxotecatl, como el Cocodrilo, que finge ternuras, para embestir, se lo llevó à una pieza escusada; sin darse por entendido de lo pasado, antes si desmintiendo su memoria, con lo apacible, y sereno del semblante.

Estando à solas con él, echó la tranca al portón, y comienza à escupir por los ojos todo el fuego, que escondia en el alma, y juntamente por la boca en iras, y maldiciones, todo el Infierno, que se apoderó de su espíritu: y para que fuesse à la ley del Talion la pena; y conforme à la

8  
la injuria, que Christoval hizo à sus dioses, el instrumento, empuña un palo, ó macana; y con mas impulso, que el que traè una piedra desprendida de la cumbre de un Monte; con mas furor, que aquel con que se despidè el rayo, al mismo ralgar las entrañas de una nube, descargó sobre aquél Corderito tales, y tan furiosos golpes, que no hubo en todo su cuerpo hueso, carne, ni coyuntura, que no le moliese, y remoliese. Y aunque este Tygre veía correr la sangre de la cabeza, y que casi ya estaba acesando su hijo los postreros alientos de la vida, con todo sobre los palos, añadió su crueldad nuevos martyrios: hasta estrellarlo contra las paredes, y el suelo. Entre los horrores, y grima de esta deshecha tempestad: entre los granizos, y truenos de aquella maldita boca desatada en rayos, y apodos, no se le oia à Christoval una quera: antes si dulces amorosos suspiros à Dios, pidiendole instantaneamente, que perdonasse à su Padre, y à èl lo favoreciesse, pues padecia por su honra aquel tormento.

Medio tullido, y quebrantado del todo, hizo los esfuerzos, que pudo por salir: pero estaba de vigia à la puerta aquella Leona (Xochipapalotin) que con sus zelos avia atizado la lumbre, que en las calientes entrañas del Marido encendió primero el coraje de veer despreciados à sus dioses; y assi se opuso à que saliesse à fuera, deseosa de que acabasse Acxotecatl lo que faltaba, para dar satisfaccion à los Idolos, y à su diabolica embidia cumplimiento. No estaba en casa, quando esto sucedia, la Madre de Christoval, pero la nueva del fracazo (que no se pudo encubrir) no tardò en llegar à sus oídos: desde donde (transformado el rumor en Aspid) passò à hacerle pedazos las entrañas. Y sin mas dilacion, porque no la sufren dolores vehementes, se fue en busca del hijo; y dexando sobre sus llagas el corazon, y los ojos, hizo pressa del Padre, con todo aquel encono, que en aprietos como este, infunde la misma naturaleza injustamente agraviada: pero al primer abanze, y con el proprio palo, la puso aquel Jayan à sus pies, sin que à la infeliz le valiesen las venerables ecempciones del texo,

9  
ni la inmunidad, que goza aun entre Gentiles, el thálamo. Ibase enfureciendo este toro, de fuerte, que si no se la quitan de las manos, aun antes, que muriera el hijo, con toda la espuma, que escupia de rabia, la consume.

Aviendose retirado la triste Madre à llorar à solas su desventura; dispuso Acxotecatl, que se preparasse una hoguera: no fue necessario, para que ardiessè, mucho soplo; pues bastaba el aliento de sus iras. En ella se arrojó aquella inculpable victima. Subian hasta el Throno de Dios los humos, pero interpolados entre sus nieblas, ardientes exhalaciones, de las que se hizo cargo el corazon del moribundo Joven, por saltarle ya voces à su lengua. Como la accion fue à la verdad tan monstruosa, aun el mismo Verdugo se quedò hecho estatua de marmol, y assi se pudo con promptitud extraer de la lumbre el cuerpo de aquel Fenix, que renacia de sus proprias pavezaz. Digolo: porque recobrandose un poco, desde la estera humilde, en que lo reclinò su afligidissima Madre, llamò à su Padre, y le dixo: *No, Señor, no discurras, que salgo de este Mundo, sentido de tus rigores: pues sin saber lo que hacias me labrasste una Corona; solo siento, el que no te vuelvas à Dios; ya me dexas sin vida, esto es lo menos; lo mas es, la muerte terrible, que te aguarda.* Dixo: y pidiendo alguna bebida, para templar su sed, al postrer trago, volò su espiritu al Cielo, como la Paloma del Arca, despues del Diluvio: *Portans ramum olive.*

Como Cain (que mató à su hermano) assi quedò Acxotecatl; despavorido, y tan rezeloso, que lo espantaba aun su misma sombra. Bien se puso, en que la acervidad de su delicto, no era para callada por mucho tiempo. Que la Madre de Christoval, por fin à puras fuerzas de su dolor avia de romper los candados del sufrimiento; y assi para evadirse de estos peligros, fundados en sus temores, de que se publicasse su atrocidad, le sugiriò el demonio: lo primero, que à la segunda, y tercera de sus Mugerès, con todo el resto de su Familia, y casa, se les notificasse (siendo èl, elregonero, como avia sido el Verdugo) que pena de la vi-